

Marco SANTAGATA, *Dante. La novela de su vida*, Madrid, Cátedra, (Colección Biografías), 2018. 528 pp. ISBN: 978-84-376-3863-8.

Marco Santagata inaugura la colección *Cátedra biografías* con *Dante: La novela de su vida*. Esta obra consigue enmarcar la figura del escritor y filósofo, sabio y teólogo, en un escenario inigualable de luchas intestinas como fue la Italia de los siglos XIII y XIV.

El texto continúa el patrón de las biografías de escritores que contextualiza la obra de Dante en su trayectoria vital y en los sucesos históricos y sociales de su tiempo. Con este fin abordará vida y obra con idéntica profusión. Describe a un literato que domina el vulgar y el latín, que no se ocupa de asuntos públicos, sino que está volcado en cuestiones de poética y retórica. A pesar de ello fue un hombre políticamente perseguido.

La biografía, retrato de un hombre y de su época, rigurosamente documentada por el autor, se basa tanto en textos autobiográficos escritos por Dante –composiciones dialógicas como el *tenzón*– y por Leonardo Bruni, Boccaccio o Petrarca. Esta aportación compensa lagunas evidentes que existen en determinados años de la vida del escritor. Lagunas que tampoco se subsanan con las crónicas contemporáneas de escasa o nula información sobre el poeta.

Santagata organiza la biografía en dos grandes bloques. El primero, «Florencia» (1265-1302), recorre el inicio de su trayectoria vital y consta de cuatro capítulos: juventud, estudios, actividades en la política municipal y la consecuente condena a la hoguera tras el golpe de Estado de Estado de los Donati en la guerra civil entre «blancos» y «negros» en 1301. El segundo, «El exilio» (1302-1321), describe las vicisitudes por las que hubo de pasar Dante tras huir de su patria, el retorno al estudio y la escritura, su arrepentimiento respecto a la imagen proyectada de su ciudad, la esperanza del emperador, su misión profética y su vida en las diferentes cortes italianas.

En el primer capítulo, «La juventud» (1265-1283) Santagata relata el nacimiento en la Florencia de 1265. Vivió en una ciudad dividida en intereses económicos, financieros y comerciales, y políticos: güelfos y gibelinos, en una primera parte, y, posteriormente güelfos negros «donatescos» contra güelfos blancos «cerchiescos». Las luchas internas se mezclaban con las cuestiones de política exterior y acarrearaban consecuencias como el enajenamiento con los vencidos mediante bandos de destierro, proscripciones, confiscaciones y la destrucción de sus propiedades inmobiliarias.

Las motivaciones políticas y económicas de los Alighieri los llevan a acordar el matrimonio, para mayor prestigio social, entre Dante y Gemma Donati, mujer de ilustre linaje. De esta unión nacerán tres o cuatro hijos. El rasgo más típico de su personalidad, el sentirse diferente y excepcional va ligado a su mediocre estatus social. Beatrice, miembro de la alta nobleza florentina, será el centro del imaginario poético de Dante. La *Vita Nova*, libro autobiográfico, describe su amor apasionado e instantáneo.

Describe el autor en «Un florentino anómalo» (1283-1295) su actividad como poeta lírico en lengua vulgar deducida de los datos de las *Rimas* y de la *Vita Nova*. En esta última se evidencian los diferentes estilos de su poesía amorosa a la manera de Guido Cavalcanti y también las mutaciones de su imagen pública del poeta desde el anonimato de su exordio hasta el renombre conquistado en los primeros años noventa.

El maestro de Dante fue Brunetto Latini, hombre de vasta y refinada cultura. Su influencia más destacable fue la concepción pedagógica de la cultura, por él entendida como un instrumento esencial para la convivencia ética. Brunetto guio la formación cultural de Dante hacia las *artes dictaminis* cuyo objetivo era la epistolografía, el arte de escribir cartas oficiales por cuenta de instituciones. Desempeñar tareas de cancillería y secretaría se convertirá para él en una especie de profesión y también en un medio de vida durante las estrecheces económicas del exilio. A pesar del magisterio de Brunetto, en el *Infierno*, Dante lo colocará junto a los sodomitas.

A principios de los noventa, Dante emprende sus estudios filosóficos en Bolonia. El acercamiento de Dante a la filosofía aparece en el *Convivio* en clave alegórica. En 1295 Dante concluye la *Vita Nova*, obra de difícil clasificación genérica. En ella convergen el poeta lírico en lengua vulgar, el amante de la tradición latina y el estudioso de la filosofía.

En el tercer capítulo, «Hombre de municipio» (1295-1301) Dante da sus primeros pasos en la vida política por sus dotes de filósofo y poeta. Entra en el Consejo de los ciento y, posteriormente, será nombrado «supervisor» y prior. La vida política florentina se ve sacudida por las reivindicaciones de comerciantes, empresarios en alianza con artesanos y pequeños profesionales. Esto provocará una ruptura en la clase dirigente, la oligarquía, representada por los Donati y los Cerchi, que desembocará en una guerra civil. Finalmente, los Cerchi se hacen con el poder. La política exterior de sostén financiero se mostró firme en defender las instituciones florentinas de las injerencias papales. La finalidad de Bonifacio VIII, para Santagana, se podría encuadrar en un plan de absorción de la Toscana en los dominios de la Iglesia (p. 135). Dante considera al Papa su mayor enemigo y deja huella feroz en el *Infierno*. En su visión del marco político-institucional de la cristiandad, Dante está madurando la idea de centralidad de la institución imperial.

El cuarto capítulo de esta primera parte, «Condenado a la hoguera» (1301-1302), finaliza la etapa florentina de Dante. En 1301, los Donati dan un golpe de Estado y se apoderan de todos los cargos del *Comune*. Firman numerosas condenas a muerte –a Dante entre ellas como antiguo prior–, destierro y confinamiento de un bloque de la clase dirigente de Florencia.

En la segunda parte de la biografía, «El exilio», se describe la expulsión de Dante tras vivir en una ciudad güelfa y el peregrinaje, a causa de las divisiones que hacia finales del siglo XIII desgarraron al partido en el poder. Como exiliado, en su vagar por ciudades y castillos de la Italia septentrional se vio envuelto en las hostilidades entre güelfos y gibelinos que no había experimentado en persona en su patria.

Dante en su ostracismo –como reza el capítulo «En guerra con Florencia» (1302-1304)– abandonaba Florencia, su familia y sus estudios tras diez años dedicado a tiempo completo a la filosofía y la literatura. Participa en el encuentro en Gargonza en la formación de la Universidad de los «blancos» (*Universitas partis Alborum de Florentia*). Ocupa aquí un puesto directivo como miembro del Consejo de los doce encargado de redactar epístolas, actas y despachos oficiales. Viaja en 1303 a Verona en misión diplomática y se extasía con la biblioteca Capitular y su magnífico fondo de textos clásicos que posteriormente nombrará en *De vulgari eloquentia*. Abandona la política activa al redescubrir en Verona el placer del estudio. En esta época, Dante habría empezado a «meditar sobre el papel de los nobles, sobre cómo rescatarlos de su decadencia y hacer de ellos el eje central de una sociedad ordenada y gobernada por valores que no fuesen sólo económicos» (p.185). De aquí, según Santagata, nace el germen del tratado filosófico que es el *Convivio*. Dante viaja por las ciudades vénetas gracias a la hospitalidad y dádivas de los Scaligeri a cambio de servicios prestados. Dante coloca en el *Infierno* a sus antiguos protectores llevado por las motivaciones de un exiliado que condena a sus compañeros de lucha y se venga de la poca generosidad con que ha sido tratado.

En «Retorno al estudio y la escritura» (1304-1306) se menciona la redacción del *Convivio*, tratado de pedagogía para la nobleza italiana. Critica la sociedad cuyo objetivo primario fuera la utilidad económica ya que el capitalismo es indiferente a los valores de la cultura. Se propone estimular su toma de conciencia proporcionándoles una base cultural. Dante se percata de que las clases dirigentes no tienen una lengua común ya que el latín ha pasado a ser una lengua para especialistas y privilegio de estamentos universitarios. La utopía de Dante consiste en comprender que la lengua vulgar, estable y uniforme, puede llegar a unificar a la nobleza dividida política, geográfica y lingüísticamente. Este proyecto político-cultural es el germen en torno al cual gira *De vulgari eloquentia*.

El siguiente capítulo «El arrepentido» (1306-1310) recoge los acontecimientos públicos que alteraron nuevamente su vida en 1306. En Bolonia se instala un gobierno güelfo hostil a los blancos y gibelinos del que debe huir. *Convivio* y *De vulgari eloquentia* quedaron incompletos y nunca vieron la luz. El Papa Clemente V prosigue la política de pacificación en Florencia. La epístola perdida –aunque comentada por Leonardo Bruno– se interpretaría como una súplica oficial de perdón que Dante debía necesariamente enviar. Este gesto desató las iras de blancos y gibelinos contra Dante. Se recluye en Lunigiana con la familia Malaspina. Gracias a su protección, Dante se benefició de una red de relaciones que le abrieron las puertas de casas nobles del bando negro. Posteriormente, tras la decisión del *Comune* de que los refugiados dejen el territorio, continuará viaje a Francia.

La *Comedia* nace en el exilio con la voluntad de Dante de alejar de sí el baldón de traidor. Según Santagata, es la obra de Dante que «más y mejor expresa su exigencia de hablar de sí mismo. La Comedia es un poema bifronte: habla del destino de la humanidad desde una perspectiva escatológica y, al mismo tiempo, realiza una lectura puntual e insistente de la más estricta actualidad» (p. 242). Es una crónica política de la vida intelectual y social contemporáneas.

El *Infierno* delinea un retrato del autor perfectamente congruente para con sus adversarios políticos. Ya había madurado convicciones ideológicas filo-imperiales muy distintas de las del partido de la Iglesia. La composición del *Infierno*, la acabó entre 1308 y 1309. Justo a continuación, comenzó el *Purgatorio*. Los dos están escritos bajo el signo de Malaspina –con quien nunca se muestra irrespetuoso– así como el *Paraiso* lo está bajo Scaligeri. Dante no ahorra críticas y duras condenas a sus enemigos personales o políticos, pero abunda también en reconocimiento a amigos y protectores.

En el cuarto capítulo, «Llega un emperador» (1310-1313), se describe la política imperial. La vida política de la Península Italiana se regirá durante cuatro años bajo la estela de cuatro poderosos: Enrique de Luxemburgo, Clemente V, Felipe el Hermoso rey de Francia y el rey de Nápoles, Roberto de Anjou. Enrique necesitaba el apoyo papal para poder restaurar los derechos imperiales y el Papa proyectaba liberarse de la tutela del Rey de Francia; con este fin favorecía el nacimiento de una alianza entre el emperador germánico y el Rey de Nápoles, vasallo de la Iglesia y su brazo armado. Las actitudes tanto de Enrique como de Clemente V incurrían en ambigüedades y contradicciones.

Dante en el *Purgatorio* lamentaba el desinterés de los emperadores por Italia y denunciaba la sede vacante del imperio. Enrique es coronado emperador en Milán y aglutina allí a las fuerzas filo-imperiales pero no Florencia. Dante escribe en una epístola con esperanza de que la política imperial provoque un cambio de actitud para admitir a los desterrados

en Florencia. Asume de nuevo la voz de los exiliados, es decir de los nuevos gibelinos, en una incesante mudanza de posiciones políticas. Con la rebelión de Cremona y el posterior castigo ejemplar, se esfuma la política pacificadora *suprapartes* del emperador. Tras el asedio a Florencia, Enrique fallece y el ejército imperial se disuelve. En Pisa escribe el tratado filosófico-jurídico sobre el tema de la «monarquía».

Con un procedimiento silogístico-deductivo, demuestra que el gobierno de uno solo es necesario para el buen orden del mundo porque asegura el grado más alto de justicia, libertad y concordia. La *Monarquía* no presupone sólo un gran bagaje doctrinal, jurídico, filosófico, histórico y teológico sino una amplia documentación, decretos, cartas y actos legislativos emanados por el Papa y por los Reyes que acabamos de citar desde 1312 a 1313. Tiene un fuerte impacto propagandístico que parece vincular a Dante con la cancillería.

El penúltimo capítulo, «El profeta» (1314- 1315), expone la desaparición del sueño de unión política del emperador. Dante quedó decepcionado. Los escritos de este periodo –como las epístolas a los cardenales– nos devuelven la imagen de un hombre combativo, aún más enfervorecido con la misión profética que cree le ha sido encomendada. Dante ha reflexionado sobre los recientes sucesos políticos y encuentra un nexo estrecho entre la decadencia moral y espiritual de la institución eclesiástica y su dependencia política del rey de Francia.

Gran parte del *Purgatorio* gira en torno al tema de la sede vacante del imperio y de los efectos negativos que ha producido en la cristiandad. La representación de la decadencia postimperial se extiende a la Europa de las monarquías. Se completa con la realidad de la vida municipal dominada por la violencia, la envidia, la decadencia moral de las familias feudales y la prepotencia de los nuevos tiranos.

En el *Paraíso* las grandes acciones simbólico-alegóricas que se desarrollan en el Edén unen, bajo el hilo de la profecía, la salvación individual del personaje y el destino de la humanidad. Beatrice encomienda a Dante la tarea de registrar y narrar, luego en la Tierra, la inminente salvación de la cristiandad. Dante centra su reflexión político-religiosa en la condición de la Iglesia, en su crisis moral, en su dependencia política y en la necesidad de buscar remedio.

El *Comune* de Florencia ofrece una amnistía a los exiliados. Dante responde en una epístola negándose a aceptar ese perdón porque las condiciones les resultan intolerables. Considera que, para volver a su patria, deberían reconocerle su inocencia y sus méritos intelectuales. Como consecuencia, volverá a ser incluido en la lista de rebeldes condenados, nuevamente, a muerte.

Por último, «Hombre de corte» (1316-1321) relata su refugio en tierras lombardas. Tras el fallecimiento de Malaspina, se debilitan los lazos que lo atan a la Toscana. Dante no tuvo en esta época relaciones con la

cancillería, ni encargos de embajador ni relación con la vida cultural de la ciudad. Se refugia en Verona donde entra al servicio de Cangrande, noble al que loará en el *Paraíso*. El texto se caracteriza por el enaltecimiento de sus protectores, los Scaligeri en los cantos centrales. La parte final de la cántica se caracteriza por la renuncia a comentar la actualidad y por una mirada que se centra únicamente en los grandes temas de la Iglesia y del imperio.

Dante se traslada finalmente a Rávena al ver la posibilidad de un acomodo para sí y para su familia, la oportunidad de poder dedicarse a la escritura del *Paraíso* y las ventajas de acceder a libros indispensables para este trabajo. Guido Novello, su protector, considerará la presencia de literatos e intelectuales en su corte como un valor en sí mismo adelantando el mecenazgo casi prerrenacentista. En la redacción del *Paraíso* en Rávena se evidencia la fe obstinada en su propia misión, la convicción de que su poema le dará la vuelta a la situación aparentemente inmutable. El exilio aparece como una situación irreversible y la salvación personal se tiñe de utopía. El último año de su vida, 1322, da fin al *Paraíso*.

Cierra el volumen la bibliografía (pp. 371-375), las generosas y necesarias anotaciones (pp. 378-490), las tablas genealógicas de los nobles (pp. 491-501) y el índice (pp. 503-527).

En definitiva, Santagata nos invita con el relato de las vivencias de un autor diferente y predestinado, de carácter propio y complejo a conocer las vicisitudes de una época de intensa tensión política. Destaca su capacidad para cambiar de opinión sobre cuestiones científicas y doctrinales, cualidad que le granjeó no pocas enemistades entre sus contemporáneos. Sus férreas y desafiantes convicciones sociales y políticas lo impulsaron a incluirlos en su *Infierno*. Legó a las generaciones posteriores la dignidad literaria de la lengua vulgar, un tratado en latín sobre el tema y una obra, *La Comedia, Divina* desde Boccaccio, que cambiará la historia de la literatura.

Amparo IZQUIERDO DOMINGO
amparoizquierdod@gmail.com
UNED